



CURIA  
GENERALIZIA  
AGOSTINIANA

VIA PAOLO VI, 25 - 00193 ROMA

*Prot. 042/2020*

Roma, 14 de marzo de 2020

## **A LOS HERMANOS Y HERMANAS DE LA ORDEN CON MOTIVO DE LA PANDEMIA DE COVID-19**

Queridos hermanos y hermanas:

Estamos viviendo en el mundo una situación de emergencia sanitaria. La pandemia de coronavirus (Covid-19) nos ha colocado ante una realidad que ninguno de nosotros hubiera podido imaginar. Probablemente nos sintamos desconcertados.

Permitidme reflexionar con vosotros, compartir mis sentimientos y ofreceros, hermano entre los hermanos, algunas orientaciones en este momento de dificultad.

La primero es no minimizar el problema. La situación es gravísima. Tal vez nos cueste aceptarla y tendamos a quitar importancia al tema. No nos equivoquemos. La pandemia avanza de forma aparentemente imparable y va contaminando continentes y naciones dejando una huella de enfermedad y muerte. Estamos ante una situación de alarma mundial. Por eso resulta imprescindible una actitud humilde. Ante todo, humildad. Desde ahí podemos asumir la fragilidad de nuestra condición y lo efímero de las seguridades mundanas: la humanidad no es omnipotente, sino vulnerable. La dura realidad que estamos viviendo debe orientarnos hacia el Señor, confiados en su misericordia.

Solo desde un corazón humilde podremos leer este signo y proporcionar la necesaria respuesta como agustinos y como cristianos. Dicha respuesta debe sustentarse, como se ha indicado acertadamente, sobre cuatro pilares: oración, serenidad, prevención y responsabilidad.

“No nos debemos dirigir a Dios con palabras, sino con los sentimientos que tenemos en el ánimo y con la dirección de nuestro pensamiento, junto con un amor puro y afecto sencillo” (San Agustín, *El Sermón de la montaña* 2,3,13). Agradezco al Instituto de Espiritualidad Agustiniana la convocatoria de una jornada de oración en la Orden el próximo 20 de marzo, tercer viernes de Cuaresma, que compartiremos con las otras dos Órdenes agustinianas especialmente vinculadas: los Agustinos Recoletos y los Agustinos Descalzos. Espero que todos, religiosos, religiosas y laicos, oremos unidos, especialmente ese día, como clamor del corazón de toda la familia agustiniana (cf. San Agustín, *Comentario a los Salmos* 118,29,1). Recordemos a los enfermos, a los agentes sanitarios, a los voluntarios. Recemos también por los difuntos. Pidamos al Señor de la Vida que aparte de nosotros el mal.

Que el Espíritu Santo nos otorgue a todos la necesaria serenidad. La respuesta cristiana no viene desde la ansiedad, la excitación o la destructiva congoja, sino desde la fuerza que nos da la fe, que es encuentro y experiencia de Cristo. “¡Señor, sálvanos!”. Y escuchamos su consoladora respuesta: “No tengáis miedo” (cf. Mt 8,25-26; 14,30-31). Que así sea. Todos y cada uno de nosotros nos ponemos confiadamente en sus manos y pedimos la intercesión de los Santos de la Orden en estos momentos de grave dificultad.

Al mismo tiempo, la exigencia de una adecuada prevención nos impulsa a colaborar decididamente con las medidas decretadas por los Gobiernos. Varios obispos y Conferencias Episcopales también se han expresado al respecto. Aunque puedan parecer drásticas, debemos asumir leal y responsablemente las medidas adoptadas. Es imprescindible nuestra pronta y decidida colaboración, la de cada uno; la de todos.

Pero estemos atentos para que el aislamiento físico u otras medidas que se puedan tomar no supongan el aislamiento del alma. Es el momento de potenciar la solidaridad. Cuidemos la salud de quienes trabajan o colaboran con nosotros; de las personas que están a nuestro cargo y confiadas a nuestra responsabilidad. Que el egoísmo no se imponga a la justicia y a la coherencia.

Y también os pido no descuidar la atención pastoral. En esta situación de dificultad, a muchos creyentes les asalta la duda y la incertidumbre. Que nadie se sienta solo, ni abandonado, ni desorientado en estos momentos de grave crisis. La unidad de almas y corazones nos abre al hermano, al que sufre, al que tiene miedo. Nos tiene a nosotros. No podemos negar a nadie el auxilio espiritual y el consuelo de Cristo, de quien somos instrumento y presencia. Nosotros hacemos visible la misericordia de Dios. Ofrezcamos posibilidades creativas. Los agustinos y agustinas (incluyendo a las contemplativas) estamos con el mundo y compartimos, también, sus tristezas y angustias. Ciertamente no hay nada verdaderamente humano que no encuentre eco en nuestro corazón (cf. *Gaudium et spes*, 1). Ahí es donde nuestras comunidades viven. Que la respuesta sea, por tanto, un decidido testimonio de amor y desde el amor. “Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él” (1 Jn 4, 16).

Queridos hermanos y hermanas: con la ayuda de Dios superaremos la presente situación y saldremos purificados. Desde el realismo, firmes en la fe y generosos en la caridad, dejemos que en nuestro interior brote una renovada esperanza.

A la Virgen María, Madre del Socorro, encomendamos nuestra vida y le pedimos que nos proteja de todo mal.



P. Alejandro Moral Antón OSA  
P. Alejandro Moral Antón  
Prior General O.S.A.